

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

IMMANUEL WALLERSTEIN

LAS IMPLICACIONES DE LA PERSPECTIVA SISTEMAS- MUNDO-CAPITALISTA: UN ACERCAMIENTO A SUS PLANTEAMIENTOS FUNDAMENTALES

DAVID MARTÍNEZ MENDIZÁBAL*

Presentación

El resumen que se expone a continuación tiene el propósito de relacionar los principales argumentos de Immanuel Wallerstein con el proyecto de investigación del Sistema Universitario Jesuita, denominado "Tejido social, socialidades y prácticas emergentes en México ante los desgarramientos civilizatorios".

La clave de esta relación se encuentra en la contribución del pensamiento de este autor a la problematización conceptual de la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los elementos teórico-conceptuales que permiten comprender la crisis sistémica actual, a partir de los desgarramientos civilizatorios, y su relación con la reconfiguración de tejidos sociales, socialidades y prácticas emergentes en México?

** Doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO. Adscrito al Sistema Nacional de Investigadores desde 2011 (SNI nivel 1). Profesor-investigador del Departamento de Investigación y Posgrado UIA León. Ha publicado en revistas indizadas de México, Chile, Perú, Costa Rica, Brasil y Guatemala, en temas relacionados con política social y exclusión.*

Se busca siempre, aunque con toda seguridad habrá imprecisiones, ser fiel a la perspectiva de Immanuel Wallerstein y para tal efecto se divide en tres acápites este documento: 1) Planteamientos teóricos sustantivos; 2) Los factores que explican la realidad social contemporánea y 3) Posibilidades de reconfiguración de los tejidos

sociales y/o socialidades y prácticas emergentes. Al final se concluye con un breve párrafo que llama la atención sobre el aporte del autor a la pregunta de investigación que nos convoca.

1. Planteamientos teóricos sustantivos

En la constelación conceptual de Wallerstein, se pueden detectar tres grandes ejes de reflexión muy bien entrelazados que representan una puerta de entrada para comprender las ideas de este sociólogo estadounidense: la centralidad de la unidad de análisis sistemas-mundo, el tipo de conocimiento propio de la ciencias sociales y una búsqueda de categorías de análisis mucho más finas cuyo punto de partida es su pertinencia explicativa de las distintas realidades diversas y alternativas al eurocentrismo dominante. Propone en cambio, un “universalismo universal” (Wallerstein, 2007, p.12) que pueda dar respuesta a su premisa de comprender al mundo como un solo sistema.

Hay un llamado constante en todos sus trabajos a impensar las ciencias sociales y no a repensarlas:

Quando nuevas evidencias importantes socavan viejas teorías y las predicciones no se cumplen, nos vemos obligados a repensar nuestras premisas (...) pero creo que debemos impensarlas debido a que muchas de sus suposiciones –engañosas, constrictivas, están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad (...) dichas suposiciones, otrora consideradas liberadoras del espíritu, hoy son la barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social (Wallerstein, 2007, p. 3).

A contramano del pensamiento convencional, en donde la globalización se presenta como único camino posible (no hay ninguna alternativa, señaló Margaret Thatcher) y se intenta explicar desde sí misma, el autor propone un horizonte amplio de tiempo que contenga “sus orígenes, su trayectoria y, más importante aún, cuál es su lugar en un orden mayor de cosas” (Wallerstein, 2007, p. 9). Los análisis parcelados, por compartimentos estancos (política, economía, cultura, estructura social), tampoco ayudan pues constituyen construcciones de la imaginación más que de la realidad.

La perspectiva nueva de sistema-mundo, tan nueva como toda idea que no surge de la nada sino como ruptura con ideas trabajadas con anterioridad, se origina en los años setenta como un nuevo abordaje acerca de la realidad social. Aquí es clara la propuesta de Wallerstein: el

concepto se va construyendo desde la segunda mitad del siglo XX, pero el fenómeno al que alude no tiene sincronía con la teoría que lo trata de explicar:

La historia de la emergencia del análisis de sistemas-mundo está imbricada en la historia del sistema-mundo-moderno- y las estructuras de saber que se desarrollaron como parte de ese sistema (...) (en el X.VIII) la economía sistema-mundo moderno capitalista había existido ya por espacio de dos siglos... (Wallerstein, 2007, p. 13).

El pensamiento propio de la modernidad representa una ruptura con las posibles explicaciones milenarias de un mundo convulso. El ser humano puede interpretar lo que le sucede sin acudir a las herramientas de los teólogos. Tenía ya algún tiempo el cuestionamiento del monopolio de la verdad auto atribuido a las autoridades religiosas. La filosofía confronta a la teología en igualdad de circunstancias “pues se puede discernir la verdad directamente mediante el uso de sus facultades racionales (...) la denominada intuición filosófica era tan arbitraria -en su caso- como la revelación divina” (Wallerstein, 2007, p. 14).

Sin embargo, el pensamiento globalizante del filósofo de la modernidad fue parcelándose y se rompe con el saber unificado. A fines del S. XVIII ocurre el “divorcio entre filosofía y ciencia” (Wallerstein, 2007, p. 14), provocado fundamentalmente por quienes se oponían al pensamiento especulativo y proponían como premisa del pensamiento científico la teoría basada en observaciones empíricas, que pudieran ser replicadas por otros y así verificar las observaciones (Wallerstein, 2007). Cobra auge la ciencia nomotética (Wallerstein, 1996, p. 5), que tiene como fin la búsqueda de leyes universales, más allá de todo tiempo y espacio. La visión clásica de ciencia (*scientia*, que significa conocimiento) fue constituida sobre dos premisas: a) el modelo newtoniano de causa-efecto, en el cual hay una simetría entre el presente y el futuro y b) el dualismo cartesiano, que plantea la posibilidad de fronteras delimitadas entre la naturaleza y o humano, materia y mente, mundo físico y espiritual. La ciencia pasó a ser entendida como la búsqueda de las leyes naturales universales. Del pensamiento feudal religioso se hereda la necesidad de buscar reglas universales y se sustituyen los contenidos morales por un término operativo que se denomina “progreso” (Wallerstein, 1996).

La creación de múltiples disciplinas fue parte del intento del S. XIX por obtener un conocimiento *objetivo* de la realidad¹. Se trataba de aprender la verdad, no de inventarla o intuir la. Por ello, quizá la ciencia social se sostuvo muy pegada a la ciencia natural, en un

¹ Los siguientes seis párrafos son un resumen de Wallerstein (1996, pp. 16-23).

nivel superior de la literatura. La actividad de la ciencia social se dio principalmente en cinco puntos: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y EEUU y se distinguió por el gran número de nombres que se les dio a las nacientes disciplinas, pero se pueden distinguir cinco principales: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología.

La primera de las disciplinas de la ciencia social que alcanzó una existencia institucional autónoma real fue la historia. Bajo la premisa de indagar *lo que ocurrió en realidad* en contra de lo imaginado, enfatiza lo que es objetivo, la evidencia empírica y la neutralidad del estudioso. El historiador debía encontrar sus datos no en escritos anteriores o en sus propias reflexiones sino afuera, en el archivo, en el laboratorio.

La segunda, la economía surgida al amparo del derecho o de la filosofía, se dispone a eliminar el término de economía política por el de economía, a secas, para sostener que el comportamiento económico era reflejo de una psicología individual universal y no de instituciones socialmente construidas. El paso siguiente consistía en afirmar como natural los principios del *laissez-faire*.

La tercera, la sociología, propuesta por Augusto Comte, con la pretensión de ser la reina de las ciencias por su carácter de integradora y unificadora, debía ser necesariamente positivista y nomotética. Su fin: encarar el descontento y el desorden de las muy crecidas poblaciones que durante el S. XIX habitaban los trabajadores urbanos.

La cuarta, la ciencia política, nace un poco más tarde no porque su campo de estudio, el estado contemporáneo y su política, no fueran relevantes para un análisis nomotético sino por la resistencia de su huésped principal, el derecho, a abandonar el monopolio de esta reflexión. Con la aparición de la ciencia política, se legitima la economía como ciencia separada y positiva que garantizara, a largo plazo, el establecimiento de un estudio verdaderamente científico alejado del espacio político.

Este cuarteto de disciplinas para el estudio de occidente -y la antropología y los estudios orientales para los demás- no sólo se practicó en los cinco países arriba referidos, sino su contenido de reflexión era propiamente sus propias realidades. La creación de un sistema mundial moderno implicó una relación imperial con el resto del mundo, tanto en términos políticos como intelectuales.

A partir de 1945 el mundo cambió de manera drástica². La principal forma que adoptó el argumento de porqué hay diferencias entre los países fue lo relacionado con la modernización; se introduce con mucha fuerza el concepto de desarrollo como una forma de comprender lo que sucedía en los países intelectualmente hegemónicos y los conflictos. Todas las sociedades nacionales se desarrollaban del mismo modo (premisa nomotética), pero a un ritmo distinto y por tanto, en la medida que los países atrasados siguieran los escalones rumbo al progreso, en esa medida alcanzarían los mismos niveles de consumo y estatus de los países desarrollados.

La tesis fundamental es que hay países/pueblos/áreas atrasados y otros países/pueblos/áreas adelantados en el camino único a la modernización. Comienza una preocupación mundial por el desarrollo, entendido como el proceso por el cual un país avanza por el camino universal de la modernización.

La modernización/desarrollo trajo como consecuencia en los científicos sociales nomotéticos, preocupados en el presente, una justificación para analizar el desarrollo histórico del mundo occidental como la progresiva y precoz realización de la modernización. Introducen datos del pasado y a su vez, los historiadores recogen argumentos e instrumentos de las ciencias nomotéticas, dándose un proceso que se hace evidente hasta los 60. En países como EEUU, entonces con poca tradición crítica, se dan brotes de una ciencia social que se aleja del consenso y se preocupa más por el conflicto, la desposesión, el racismo y las desigualdades.

De 1945 a 1970 se dieron cuatro debates que prepararon la escena para la emergencia del análisis sistemas-mundo: *a)* la contribución de la noción centro-periferia de la Comisión Económica para América Latina y su consecuente teoría de la dependencia; *b)* la discusión entre académicos comunistas de la utilidad del concepto modo asiático de producción; *c)* en Europa, la transición entre feudalismo y capitalismo (orígenes del capitalismo moderno); y *d)* el debate de los planteamientos de la escuela de los *Annales* en Francia, es decir, el acceso una historiografía total que diera una imagen integrada del desarrollo histórico en todos los ámbitos sociales. Braudel, líder de segunda generación de esta escuela de pensamiento, insistía en el tema de la unidad de análisis *economía-mundo*, y enfatizaba el tiempo estructural, de larga duración, y los procesos cíclicos dentro de las estructuras.

Estos cuatro esfuerzos intelectuales, sin que tuvieran mucha relación entre sí, constituyeron una crítica central a las estructuras de pensamiento existentes. Esto tuvo como consecuencia

² Una explicación más detallada de los siguientes seis párrafos se encuentra en Wallerstein (2007, pp. 24-30).

un cuestionamiento interno en torno de la coherencia de las disciplinas y la legitimidad de las premisas intelectuales que cada una había argumentado para justificar su existencia y su existencia separada.

A estos cuatro procesos intelectuales más académicos le siguió una segunda transformación aún más fundamental: la revolución mundial de 1968, pues dieron impulso a los movimientos antisistémicos (feminismo, “de minorías”, ecologistas, antiburocráticos), que se conflictuaron con la llamada vieja izquierda quienes son acusados de nunca haber sido realmente antisistémicos, pues no “han transformado el mundo como lo habían prometido” (Wallerstein, 1998, p. 241). Valga decir que estos movimientos antisistémicos son en los que el autor cifra las posibilidades de cambio profundo de las estructuras del sistema-mundo.

Para concluir este apretadísimo apartado sobre las contribuciones de Wallerstein conviene profundizar sobre su teoría central, antes citada superficialmente, la del sistema-mundo, que propone aglutinar en largos periodos de la historia, segmentos vistos habitualmente como compartimentos estancos: la economía, la cultura, la política, la sociedad.

Como se planteó párrafos arriba, hacia los años setenta se comienza a sustituir la unidad estándar de análisis llamado estado nacional por la de “sistema mundo”.

De acuerdo con la visión de historia trabajada por Braudel, se comienza a hablar de sistemas históricos, y en particular con respecto al sistema-mundo, se aventura su división en dos subsistemas: economías-mundo e imperios-mundo y “la colocación del guion intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a economías o sistemas de todo el mundo, sino sobre sistemas, economías, imperios que son un mundo” (Wallerstein, 2007, p. 32), aunque no ocupen la totalidad del globo. Este es un concepto inicial clave a entender. Afirma que “en ‘sistema-mundo’ estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas” (Wallerstein, 2007, p. 32). Más que reducir situaciones complejas a variables más simples “el esfuerzo debería dirigirse a complejizar y contextualizar todas las denominadas variables más sencillas a fin de entender situaciones reales” (Wallerstein, 2007, p. 36).

Esta postura choca contra la ciencia positiva nomotética y el llamado marxismo ortodoxo. Con la primera, porque se separa de la necesidad medir o cuantificar, no porque no sea útil, sino que la cuantificación no puede ser el necesario punto de partida; uno busca la información necesaria para el problema intelectual que se trata de resolver y no porque existan datos

firmer y cuantitativos al respecto. Y con el segundo, porque los analistas del sistema mundo insisten en que la tarea remunerada -la división del trabajo, la lucha de clases y la plusvalía- como explicativa del cambio social, es sólo una de las muchas formas de control del trabajo dentro de la economía capitalista. En el fondo se trata de rechazar una base cultural por una base económica.

En síntesis, la trilogía economía-mundo, sistema-mundo e imperio-mundo, constructos que forman parte de la misma constelación conceptual, son definidos por el autor del siguiente modo:

a) Un sistema-mundo no es el sistema del mundo sino un sistema que es un mundo y que puede ser, y con mucha frecuencia, ubicado en un área menor a la totalidad del planeta. El análisis de sistema-mundo arguye que las unidades de realidad social dentro de las que operamos, y cuyas reglas nos constriñen, son, en su mayoría, tales sistemas-mundo (distintos que los ahora extintos y pequeños minisistemas que alguna vez existieron sobre la Tierra). El análisis de sistema-mundo arguye que siempre han existido sólo dos variedades de sistema-mundo; economías-mundo e imperios-mundo. b) Un imperio-mundo (como lo fuera el Imperio romano o la China de Han) es una enorme estructura burocrática con un centro político y un eje de división de trabajo, pero culturas múltiples. c) Economía-mundo capitalista. Este libro sostiene que una economía-mundo debe ser necesariamente capitalista, y que el capitalismo sólo puede existir dentro del marco de una economía-mundo. Por ende, el sistema-mundo moderno es una economía-mundo capitalista (Wallerstein, 2007, pp. 64-65).

Esta puerta de entrada teórica obliga entonces a subordinar las realidades concretas a estructuras de nivel superior, llamadas sistema-mundo. De eso trata el siguiente acápite.

2. Los factores que explican la realidad social contemporánea

La caracterización de los problemas contemporáneos dentro del sistema-mundo capitalista, les da un sentido interpretativo más amplio e interrelacionado a cuestiones indudablemente álgidas como el estado, las fronteras, la soberanía, los movimientos sociales, el racismo, el sexismo y las migraciones. Y su concepción de capitalismo es clave.

A partir del siglo XVI, el sistema-mundo se debe leer en clave capitalista. No es su tónica fundamental la existencia de empresas y personas que por vía del mercado venden para obtener ganancia, eso existe desde muchos siglos antes. Nos encontramos frente a un sistema capitalista “sólo cuando el sistema da prioridad a la *incesante* acumulación de capital. Sólo el sistema-mundo moderno ha sido capitalista” (Wallerstein, 2007, p. 40).

La prioridad a la acumulación incesante -acumulan capital a fin de acumular capital- da cuenta de la existencia de mecanismos que desplazan a quienes actúan con otra motivación; son castigados y eliminados eventualmente de la escena social y quienes actúan en el sentido de la acumulación son “recompensados y en caso de tener éxito son enriquecidos” (Wallerstein, 2007, p. 40).

La economía-mundo y el sistema capitalista trabajan juntos. Las economías-mundo carecen de un centro político unificador o una cultura homogénea; su eficacia consiste en mantener la división del trabajo, que está en función de la expansión constante de la riqueza. Esta relación particular entre los detentadores del poder, actualmente difusos y segmentados con los productores económicos, debe darse desde la debilidad de estos primeros, pues en su caso, si fuesen igualmente fuertes, impondrían sus intereses por encima de los productores. Los capitalistas necesitan grandes mercados pues “los minisistemas son demasiado estrechos para ellos” (Wallerstein, 2007, p. 41) y consecuentemente les estorban estados hostiles a sus intereses.

En la economía-mundo capitalista participan múltiples instituciones, todas ellas entrelazadas, pero las básicas son los mercados, las compañías, el sistema interestatal, las unidades domésticas, las clases y los grupos de estatus (o de identidades). La clave para comprender su interrelación es “pensar en el grupo de instituciones del sistema-mundo-moderno- como contextualmente específicas a éste”. (Wallerstein, 2007, p. 42). Las implicaciones de este análisis llevan a considerarla (a la economía mundo) en una peculiar estructura que se caracteriza por una sola división del trabajo, múltiples estructuras estatales interrelacionadas y una geocultura que agrupa muchas culturas.

Con respecto a los estados, y dado que existen poderes supranacionales que ponen en jaque una supuesta soberanía, cada día es para ellos más complicado ejercer el monopolio de la violencia y la orientación de los programas de gobierno pautados en reglas antisistémicas, pues tal monopolio está diluido y cuando más débil es el estado se le sigue más dilución. Tal disminución de su efectividad local se explica a partir de los mecanismos hegemónicos del sistema-mundo:

Estos fenómenos no son resultado de políticas erróneas sino de la debilidad endémica de estructuras estatales en zonas donde la mayoría de los procesos productivos son periféricos, y por tanto fuentes débiles de acumulación de capital. En los estados que cuentan con materias primas muy lucrativas en el mercado mundial, el ingreso disponible para los estados es en esencia una renta, y aquí también el control de la maquinaria garantiza que parte de esa renta debe ser desviada a manos privadas (Wallerstein, 2007, p. 78).

Los sistemas históricos tienen vida, nos señala el autor, y arrastrarán a las instituciones bajo las cuales funcionan, que a su vez abren ciclos sistémicos de diferente orden, en el marco de las estructuras que las constituyen "siguiendo sus ritmos cíclicos y atrapados en sus tendencias seculares" (Wallerstein, 2007, p. 105). Tales tendencias seculares se aproximan asintóticamente a contradicciones internas, graves, del sistema, que se dan cuando el propio sistema no puede resolver y esto causa lo que se denomina crisis sistémica. Pero la crisis no es sinónimo de problemas a secas, las verdaderas crisis son aquellas que *no pueden ser resueltas* dentro del marco del sistema. En estos casos, las crisis tendrán que ser resueltas por fuera y "más allá de del sistema histórico del cual las dificultades son parte" (Wallerstein, 2007, p. 105).

Aunque con estas afirmaciones Wallerstein prepara el camino para proponer que los agentes de cambio fundamentales son entonces los antisistémicos, ante este tipo de crisis se abren dos caminos que involucran no sólo a los agentes antisistémicos sino también les corresponde tomar decisiones a todos los integrantes del sistema, que se ven interpelados ante una bifurcación de caminos alternativos a fin de elegir sobre qué nuevo sistema ha de construirse. El sistema-mundo moderno del que se deriva la economía-mundo capitalista está inmerso desde hace tiempo en una crisis que puede durar veinticinco o cincuenta años más, y no se puede anticipar su futuro. Las opciones están en juego y este proceso de bifurcación sobre las posibles alternativas es caótico "lo que significa que cada pequeña acción llevada a cabo durante este periodo es posible de llevar y conllevar importantes consecuencias" (Wallerstein, 2007, p. 105) y caracterizado por oscilaciones bastante pronunciadas y conflictos sociales desagradables, pues la gente que desea conservar privilegios adquiridos y un estatus jerárquico, lo hace en un conjunto de condiciones bastante inestables.

En un análisis más detallado, Wallerstein sostiene que tendríamos que echar mano de lo que sabemos sobre las crisis estructurales, cómo funcionan y qué podemos hacer dentro de ellas. Lo que pasa durante una crisis estructural es que emergen dos vías alternativas para ponerle fin a dicha crisis, en las cuales "nosotros" (pero ¿quiénes somos "nosotros" exactamente?) nos "decidimos" en forma colectiva por una de las alternativas.

La característica principal de una crisis estructural es la presencia de una serie de fluctuaciones caóticas y descontroladas en todo: los mercados, las alianzas geopolíticas, la estabilidad de las fronteras estatales, el empleo, las deudas, los impuestos y los grupos que culpamos por la crisis. La incertidumbre se vuelve crónica, incluso a corto plazo. Y la incertidumbre tiende a paralizar los procesos de toma de decisiones, lo cual, por supuesto, lo empeora todo, en particular al reducir los niveles reales de ingreso de la gran mayoría de la población mundial.

3. Posibilidades de reconfiguración de los tejidos sociales y/o socialidades y prácticas emergentes

Las comprensiones de lo que será el futuro son variadas, sin embargo, se puede aventurar la fuerte presencia de quienes consideran una alternativa dentro del sistema actual: aquellos que consideran que con una mayor aplicación de los parámetros de funcionamiento actuales la situación mejorará -neoliberales- y en esta misma tendencia los que sostienen que mientras se amplíe el estado de bienestar socialdemócrata, tarde o temprano el sistema superará las dificultades. Estas son variantes de una visión lineal con certezas hacia el futuro. Pero esto no es posible dadas las polarizaciones tan terribles que caracterizan nuestro mundo y que no han sido disminuidas las desigualdades que las componen, así que se tendrá que buscar en otro lado las soluciones.

En principio³ es conveniente comenzar con algunas de las cosas que se pueden esperar, a mediano plazo, dentro de uno o dos decenios. La mayor parte de los estados está atrapada entre la reducción en el ingreso y el aumento en los gastos, y seguirá estándolo. La mayor parte de los estados ha reducido los gastos de alguna de dos formas: la primera es recortar (e incluso eliminar) muchas de las redes de seguridad que se construyeron en el pasado para ayudar a las personas normales a superar las contingencias que deben enfrentar. Pero también hay un segundo camino. Muchos estados están recortando las transferencias monetarias a las entidades estatales subordinadas: las estructuras federadas, si es que el estado soberano es una federación, y los gobiernos locales. Esto no hace más que transferir el problema a estas unidades subordinadas, que a su vez pueden o bien reducir sus gastos o aumentar los impuestos. Si esto resulta imposible para las estructuras de nivel inferior posiblemente se irán a la quiebra, lo que entonces suprime otras partes de las redes de seguridad (en particular las pensiones).

³ Los siguientes tres párrafos son un apretado resumen de Wallerstein, 2016, pp. 210-2014.

Esto tiene un efecto inmediato sobre los estados. Por un lado, los debilita porque hay más unidades que buscan la secesión de sus estados pues consideran que puede reportarles beneficios económicos, al menos de corto plazo. Pero, por el otro lado, los estados resultan ser más importantes que nunca puesto que hay más y más poblaciones que buscan refugio en las políticas proteccionistas estatales para conservar sus empleos a expensas de los empleos de otros. Las fronteras estatales siempre han ido cambiando, pero la crisis estructural genera presiones para redefinir estas fronteras con más frecuencia que antes.

Es evidente que estas enormes oscilaciones y la multiplicación de las incertidumbres de corto plazo no ofrecen finales felices para la mayor parte de las personas. Cabe esperar que el desempleo mundial aumente, no que disminuya; hay organizaciones crecientes de grupos con identidad fraticida. Y la gente normal sentirá hondamente el efecto; ya ha demostrado que está lista para defenderse de múltiples formas y esta resistencia no hará sino crecer.

Pero, ¿habrá algún actor que pueda intervenir efectivamente para transformar esta situación? Los críticos del sistema-mundo tienen la impresión que este pensamiento no tiene detectado un actor central de tal narrativa histórica. Para el positivismo nomotético el actor central es el *homo rationalis*. Para el marxismo ortodoxo, es el proletariado industrial. Para los autonomistas estatales, es el hombre político. Para los particularistas culturales, cada uno de nosotros y:

Para el análisis de sistema-mundo, estos actores, al igual que la larga lista de estructuras que uno puede enumerar, son los productos de un proceso. No son elementos atómicos primordiales, sino que forman parte de una mezcla sistémica de la cual emergieron y sobre la cual actúan. Actúan libremente, pero su libertad está limitada por sus biografías y por las prisiones sociales de las que forman parte. El análisis de sus prisiones los libera en el grado sumo que pueden ser liberados. En la medida que analizamos nuestras prisiones sociales, nos liberamos de sus límites hasta donde podemos ser liberados (Wallertsein, 2007, p. 38).

La construcción de futuro es una colosal batalla política para determinar el próximo sistema y los actores estarán necesariamente ubicados en dos grandes grupos (Wallertsein, 2016):

- a) Los poseedores de riquezas y privilegios no van a quedarse sentados, pero les resultará cada vez más claro que no pueden asegurar su futuro mediante el sistema capitalista actual. Buscarán implantar algún otro sistema que no esté basado en el papel central del mercado sino en una combinación de fuerza bruta

y mentiras. El objetivo principal será asegurarse de que el nuevo sistema garantice que continúen existiendo los tres rasgos centrales del sistema actual: la jerarquía, la explotación y la polarización.

- b) La movilización de fuerzas populares en todo el mundo que también buscarán crear un nuevo tipo de sistema histórico, uno basado en una democracia y una igualdad relativas. Este sistema aún no ha existido. Es imposible anticipar qué significaría en términos de las instituciones que se crearían en el mundo. Descubriremos cómo son cuando construyamos este sistema en las décadas por venir.

No es posible predecir el ganador de la batalla:

Será el resultado de un número infinito de nanoacciones que llevarán a cabo un número infinito de nanoactores en un número infinito de nanomomentos. En algún punto las acciones sumadas de todos los que se decantan por una de las dos soluciones alternativas inclinará la balanza definitivamente a favor de un lado o el otro. No hay manera de predecir el resultado. Pero esta incertidumbre es precisamente lo que nos da esperanza: resulta que lo que cada uno de nosotros hace a cada momento sobre cada tema inmediato realmente importa (Wallerstein, 2016, p. 213):

El autor hace alusión al llamado efecto mariposa para fortalecer la idea de un sistema-mundo y la interrelación absoluta de las partes. En ese sentido, dice, "hoy todos somos maripositas. Es más que una metáfora: es una realidad que opera en el mundo, por más que sea imposible de calcular (y, por lo tanto, de predecir)" (Wallerstein, 2016, p. 213).

Los argumentos contruidos para comprender el significado del sistema-mundo esperan otras explicaciones que las derrumben o complementen; bienvenidas no sólo las críticas a los argumentos sino cualquier esfuerzo por ir más lejos, es más, "esto es una tarea intelectual, una obligación moral y un esfuerzo político" (Wallerstein, 2016, p. 213).

Breve conclusión

Si se tiene en el horizonte la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los elementos teórico -conceptuales que permiten comprender la crisis sistémica actual, a partir de los desgarramientos civilizatorios, y su relación con la reconfiguración de tejidos sociales,

socialidades y prácticas emergentes en México?, el pensamiento de Wallerstein puede ser útil en cuatro aspectos, cuando menos: 1º Su aporte sobre la transformación histórica de las estructuras del saber pone de manifiesto la necesidad de vincularlo al pensamiento complejo, es decir, lejos del pensamiento monodisciplinar, nomotético y de causa-efecto, con ello realiza un aporte para salvar aquello que dice Cunill: la sociedad tiene problemas y la academia tiene facultades; 2º Es menester una vigilancia epistemológica de las herramientas conceptuales con las que se quiere comprender los problemas actuales: ojos pertinentes para realidades nuevas; 3º La teoría del sistema-mundo (que va de la mano del capitalismo), si se adopta en la investigación, aporta una unidad de análisis en donde caben los desgarramientos civilizatorios pues estos se parecen a lo que Wallerstein llama verdaderas crisis sistémicas que no pueden ser resueltas dentro del marco del sistema que las origina en continuas retroacciones hacia el mismo sistema; 4º Las prácticas emergentes que se encuentran en el centro de la investigación, tan diversas, tan múltiples y sin un actor definido, que vienen de todas partes y de ninguna (Morin), se vinculan a lo que el autor estudiado denomina nanoacciones, nanoactores y nanomomentos, que no se cargan de un juicio de valor hacia un solo lado: pueden ser antisistema o prosistema.

Referencias

- Wallerstein, Immanuel (1996) (coord.). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, UNAM.
- Wallerstein, Immanuel (1998). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, UNAM.
- Wallerstein, Immanuel (2007). *Análisis del sistema-mundo*. Una introducción. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2007). *Universalismo europeo*. El discurso del poder. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2016) (coord.). *El mundo está desencajado. Interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000*. México: Siglo XXI.